

En casa de los Grandes Maestros impresores

Ricardo Hepp Kuschel.
Con Gutenberg y
Plantin-Moretus, en
Maguncia y Amberes.
1984

En cumplimiento de tareas académicas estuve algunos días (en 1984) en la Universidad de Maguncia (Mainz), capital del estado alemán de Renania Palatinado. Y allí, en el casco antiguo de la ciudad, junto al río Meno -afluente del Rin- se encuentra el Museo Gutenberg, que conserva la historia de la primera imprenta europea que trabajó con tipos móviles -idea desarrollada por Johannes Gutenberg en 1440- y otros tesoros editoriales que salieron de su taller.

La imprenta de tipos móviles fue una auténtica revolución editorial, que permitió la publicación de obras literarias en tirajes mayores, la difusión del saber y de ideas religiosas y políticas y científicas. La palabra impresa promovió la instrucción pública, se crearon nuevas universidades y se multiplicaron los géneros literarios. También la Reforma de Martín Lutero, que dividió al cristianismo en el siglo XVI, le debe su vigencia a la transmisión de la doctrina protestante, en particular con la publicación de las noventa y cinco tesis, que Lutero clavó en la puerta de la *Iglesia de Todos los Santos*, en *Wittenberg*, (Sajonia Anhalt), en 1517.

El Museo Gutenberg es la institución más antigua del mundo dedicada a las artes de la impresión, producción de grabados y al desarrollo de la litografía y la tipografía. Si bien es cierto que la historia registra hoy que en China y en la península de Corea se conocían tipos móviles de impresión en los siglos XII y XIII -elaborados primero de arcilla y luego en metal- fue Johannes Gutenberg quien, sin conocer las técnicas orientales, ideó un procedimiento sistemático, que le permitió imprimir pliegos de papel por ambos lados, de manera uniforme y con relativa rapidez.

Hay que recordar que en 1440 los inventos no estaban protegidos por patentes comerciales, y que no existía el derecho de autor, de modo que los tipos móviles del maestro alemán se divulgaron muy pronto y sin reparos por toda Europa. La lenta producción de manuscritos que hacían hasta entonces los copistas en los monasterios y cenobios (*muy hermosos y valiosos, por cierto*) fueron cediendo el paso a la impresión, que estableció un hito decisivo en la vida cultural de Occidente.

Aunque no existe mucha información sobre la infancia y adolescencia del notable inventor, se sabe que su nombre completo era *Johann Gensfleisch zur Laden zum Gutenberg*, y que era hijo de una familia acomodada de Maguncia. Pero, hasta su fallecimiento (1468) el maestro impresor optó por usar el apellido Gutenberg.

El museo permite conocer detalles sobre la fabricación e impresión de papel; el uso de *vitela* para imprimir (*que es un tipo de pergamino de superficie pulida, delgado y duradero, fabricado con la piel de terneros*); el arte de la encuadernación (*proceso de cosido, pegado y fijado de hojas o de pliegos de papel, y la fabricación de una*

tapa o cubierta muy elaboradas); la evolución de la escritura de los antiguos patrones que usaban los monjes copistas hasta la tipografía más moderna, que se fue desarrollando en los siglos que siguieron; los *ex libris* (*que son marcas de propiedad, que se ponen en el reverso de la tapa del libro o en la primera página para indicar el nombre del dueño del ejemplar o del impresor*); también las maravillosas iluminaciones (*del latín "illuminare", término que designa a los elementos decorativos e icónicos para ilustrar, embellecer o completar su significado*); la fabricación de matrices; la fundición de los tipos y, finalmente, la impresión propiamente tal, desde la prensa de los primeros tiempos hasta las modernas máquinas impresoras de hoy.

Existen muchos testigos mudos de esos días, entre ellos dos asombrosos ejemplares de la *Biblia Latina de 42 líneas* (* 1) impresas por Johannes Gutenberg en 1456, que están en exhibición en vitrinas de seguridad. Este libro es una obra maestra y cada una de sus 1.282 páginas tiene 42 líneas, justificadas de lado a lado.

Se estima que el maestro hizo 180 ejemplares de esa Biblia: 135 impresas sobre papel y 45 sobre vitela. ¿Dónde se conservan? De muchos ejemplares no se tiene noticia, porque el fuego, las guerras, el robo y el saqueo los han hecho desaparecer en quinientos años. También se sospecha que algunos ejemplares puedan estar en manos de ambiciosos coleccionistas privados, para placer personal y alejados de la curiosidad de bibliófilos y de los estudiosos de las Sagradas Escrituras.

En la actualidad existen 48 unidades, aunque no todas están completas. En el Museo Gutenberg hay dos Biblias de 42 líneas completas; en la *Biblioteca del Congreso* de Estados Unidos hay una sobre vitela (*y tal vez otras*). También hay ejemplares en la *Biblioteca Británica*, en Londres, y en la *Bibliothèque Nationale* de París, en algunas ciudades de Alemania, y quizá también en Rusia.

Se sabe que Johannes Gutenberg utilizó 290 tipos móviles, diseñados moldeados y fundidos en su taller, conforme al uso más extendido de los manuscritos, con letras, signos y convenciones (*abreviaciones*); y texto justificado (*a ambos lados para que todas las líneas quedaran ordenadas y de igual tamaño*). En la primera edición de las Biblias de 42 líneas trabajaron unos veinte colaboradores por espacio de tres años: seis tipógrafos, que armaron los textos; doce impresores y dos auxiliares, todos bajo la atenta supervisión del propio Gutenberg. La impresión se hizo sobre papel de origen italiano y algunos ejemplares, como ya indiqué, sobre vitela.

Contemplar un ejemplar abierto de la Biblia de Gutenberg en el museo es toda una experiencia visual. Dan ganas de hojear el libro, pero la Biblia se exhibe en una vitrina de seguridad. Pero, uno queda con la duda ¿será esa una de las Biblias auténticas de Gutenberg, o alguna copia posteriores muy bien lograda?

De la misma prensa salieron otros libros, con encuadernaciones artísticas prodigiosas, y páginas finamente ilustradas, que fueron ampliando el horizonte humano a comienzos del siglo XVI.

Y, junto a las prensas más antiguas están todos los instrumentos que se inventaron para editar e imprimir con mayor eficiencia y cuidado. Son los elementos que el genio humano fue desarrollando en varios siglos, siempre con la mira puesta en mejorar el trabajo impreso y en aumentar la velocidad de los tirajes. Calidad y cantidad.

El doctor Klaus Beyermann, por entonces rector de la Universidad de Maguncia, a quien fui a saludar (*nos habíamos conocido en el curso de una visita que él hizo a*

Chile en 1983), tuvo la gentileza de guiarme en un minucioso recorrido por las salas del Museo Gutenberg. Cuando nos retiramos del recinto, después de varias horas de explicaciones, me obsequió un diminuto libro de oraciones. Sus páginas, de 3,5 por 3,5 milímetros reproducen el *Padre Nuestro* en siete lenguas. Para leer las oraciones en páginas tan pequeñas se precisa una lupa. No se trata de una reducción fotográfica a escala milimétrica, sino de una impresión sobre plancha metálica, con una encuadernación muy fina. El conjunto es toda una obra de arte, que conservo con mucho miramiento.

El Mercado de los viernes

Después de haber estado varias horas inmerso en el museo de Maguncia –y con mi libro liliputense a mano- el rector Bayermann, que resultó ser un experto en el arte de la impresión (*por algo su universidad se llama "Johannes Gutenberg Universität"*), me indicó que debía visitar otro lugar, del que ni siquiera había oído hablar: la casa, taller y museo de *Plantin-Moretus*, en Amberes, la ciudad flamenca situada en la costa de Bélgica.

Como disponía de algún tiempo, y nada queda muy lejos en el oeste de Europa, ordené mi itinerario y me dirigí en tren a Amberes, la bella ciudad de los diamantes. Allá, dando vueltas por el casco urbano con un plano en lengua flamenca, pude llegar (*por fin*) a la casa Plantin-Moretus, donde la palabra impresa parece cobrar un valor fundamental.

La céntrica plaza de Vrijdagmarkt (*Plaza de los Viernes*) ofrece, desde hace más de 400 años, un gran mercado de objetos de segunda mano. Algo así como un gran "*mercado de la pulgas*". Un acaudalado ciudadano del siglo XVI, compró un sitio en el centro de la ciudad y permitió que se celebrara allí dicho mercado, que funciona junto a la casa, taller y museo "*Plantijn-Moretus*" (en grafía flamenca).

Antes de ingresar al objetivo principal de mi visita, no pude evitar acercarme al ultra vigilado distrito de los diamantes, el *Diamantkwartier*, que es el centro mundial de esta piedra preciosa. Allí trabajan miles de expertos comerciantes, cortadores y pulidores, de distintas nacionalidades, que abastecen el mercado global.

Pero, luego de esta distracción, me dirigí a las puertas de la casa *Plantin-Moretus*. Es enorme, todo un palacete sobreviviente del Renacimiento, que rescata la vida diaria de los maestros impresores y editores *Christoffel Plantin* y *Jan Moretus* en el siglo XVI. Ellos, suegro y yerno, fueron líderes indiscutidos del mundo editorial de su tiempo.

Además del valor arquitectónico excepcional, el edificio del museo contiene numerosos testimonios de la vida y de los trabajos de imprenta de la casa editorial más prolífica de toda Europa. Los sucesores de los maestros Plantin y Moretus prosiguieron sus actividades impresoras hasta 1867, y en el edificio se preservan hoy tres bibliotecas con una notable colección de libros muy antiguos y añoso material de imprenta e interesantes archivos y documentos.

Visité los salones de trabajo de los artistas iluminadores e ilustradores; las antiguas mesas de encuadernación de libros; el recinto de la fundición primitiva; los salones de corrección de pruebas (*corrección de originales*); de Geografía (*que conserva mapas y algunos de los atlas que recogieron las rutas de navegación de entonces, y que dieron prestigio a los Países Bajos*); de Pedro Pablo Rubens (*que dejó una huella profunda en el papel, como diseñador y dibujante. La casa conserva hasta hoy obras de distintas etapas de la vida del artista: con ilustraciones y dibujos para libros y retratos de distintos personajes del mundo impresor*); y de los Humanistas

(*que trabajaron allí en sus propias obras*), escritores y redactores. Y, por supuesto, el taller impresor: las prensas.

Es la casa de los Grandes Maestros impresores. Distinta al museo de Maguncia, que es magnífico (*pero museo, en fin*), en Amberes uno entra a un complejo editor del siglo XVI, que permite vivir desde el primer momento el ambiente y el lugar de trabajo de esos días. Los elementos de trabajo se exhiben junto a las máquinas o muebles originales que sirvieron para distintos propósitos editoriales.

Solo están ausentes los seres humanos que animaron la vida cultural de entonces: ellos fueron abducidos por el tiempo.

En la casa Plantin-Moretus se produjeron las más finas ediciones europeas, muchas de las cuales llegaron con privilegios especiales de la corona española –oro de por medio- a nuestra América, principalmente a los virreinos de Perú y Nueva Granada. También hay espacios amplios y salones donde transcurría la vida diaria de los maestros impresores y sus empleados más notables: los lugares donde comían y dormían, los patios donde transcurrían sus horas de descanso y los salones donde se cumplía la vida social de la burguesía más acomodada de Amberes.

En aquellos días...

Para ubicarme, tuve que trazar algunas marcas en el terreno para imaginar mejor los días en que comenzaba la revolución editorial y surgían las dinastías impresoras de Maguncia y Amberes. Rescato solo algunos acontecimientos: Juana de Arco había muerto en la hoguera (1431), acusada de brujería; los turcos habían conquistado Constantinopla (1453); Isabel de Castilla y Fernando de Aragón habían unido sus reinos (1469), lo que permitió el surgimiento grandioso de España; y el descubrimiento de América (1492) abrió un gigantesco espacio geográfico para el mundo. Poco después, Enrique VIII, sería coronado (1509) en Inglaterra; y el teólogo Martín Lutero (1517) fijaría sus 95 tesis en Wittenberg, Alemania, para dar origen a la Reforma protestante.

Hacia 1500, ya había unas mil seiscientas imprentas en 300 ciudades europeas. El secreto de los tipos móviles había salido de Maguncia, llegado a Estrasburgo, Colonia, Basilea, y Amberes, pero también a ciudades italianas (en particular, Venecia), francesas (París) y algunas españolas.

Como ya mencioné, la técnica utilizada por los nuevos impresores desplazó a los amanuenses, esos notables artistas calígrafos y rigurosos criptógrafos, que no pudieron competir con sus códigos manuscritos e incunables (* 2), con el desarrollo de la imprenta de Johannes Gutenberg. Así, la producción de libros no tardó en salir definitivamente de los monasterios. El libro impreso comenzó a popularizarse, permitió un acceso a más lectores, favoreció el estudio, la investigación y la creación de nuevas universidades y facilitó la divulgación del conocimiento y la irrupción del Renacimiento.

Hombres y culturas

El oficio de impresor no se aprendía en las aulas, sino en el propio lugar de trabajo. Nacido en Tours, Francia, Christoph Plantin, recorrió su país y Flandes como aprendiz en busca de conocimientos dentro del quehacer impresor. Trabajó en el prestigioso taller de *Robert Macé*, en Caen, y muy pronto destacó en el rubro de la encuadernación. Existen magníficas pruebas de su maestría en libros con finas incrustaciones de oro, que llamaron la atención de toda Europa. Incluso fabricó

pequeños cofres aplicando la misma técnica, uno de los cuales obsequió al rey Felipe II, a través de su secretario, Gabriel de Cayas, un conocido del impresor.

Pero, la tinta, el papel y su vocación emprendedora pudieron más, y en 1549, ya casado, y antes de cumplir los 30 años, se instaló como impresor en Amberes (esta ciudad portuaria flamenca, hoy en Bélgica, pertenecía entonces a España por matrimonio de *Felipe el Hermoso* con *Juana de Castilla*).

Pero, ¿por qué Amberes?

El propio Plantin, en carta que mucho más tarde enviara al Papa Gregorio XIII, explica que escogió esta ciudad por ser confluencia de hombres y culturas, y un puerto de entrada para las materias primas indispensables para la impresión. Igualmente influyó en su elección la relativa cercanía con Lovaina, urbe universitaria de gran prestigio -fundada en 1425- donde podía encontrar maestros y clientes para sus proyectos editoriales y también a lectores cultos con formación universitaria.

En 1555, Christoph Plantin editó su primer libro, titulado "*La institutione di una fanciulla nata nobilmente*", una especie de guía para la educación de señoritas de noble cuna. Esta obra en latín refleja su doble condición de impresor de obras sublimes y de vendedor de libros de contenido más mundano, lo que le permitió afianzar su nueva imprenta.

Cuatro años más tarde, en 1559, entregó su primera gran obra, finamente ilustrada y encuadernada: "*La magnifique et sumptueuse pompe funèbre faite aus obseques et funérailles du très grand et très victorieux empereur Charles cinquième célébrées en la ville de Bruxelles le 29 Jour du mois de Décembre 1558 par Philippes Roy catholique d'Espagne, Son fils*".

Un título bastante largo, pero muy descriptivo sobre los funerales de Carlos V, que fue una auténtica "crónica periodística" sobre el funeral del emperador, en una época en la que no existían los diarios ni otros medios informativos.

Una molesta visita de la Inquisición preocupó seriamente a Plantin (y *no era para menos*). Se le investigaba por una supuesta impresión de un libro herético. Ello determinó que saliera por un tiempo de Amberes hasta que se aclararan las cosas. Alejadas las sospechas de la Inquisición, su negocio editorial floreció y ya era sólido hacia 1563, con una producción media de 50 títulos anuales.

La mente del impresor trabajaba en un proyecto importante, algo que lo consagrara definitivamente: quería preparar una edición bíblica confiable, con rigor científico. Contrató los servicios del humanista *Arias Montanus* (* 3) y, tras varios años, completó (en 1572) su "*Biblia Regia*" o "*Biblia Polyglotta*", una espectacular edición del texto bíblico en cinco lenguas (latín, griego, hebreo, sirio antiguo y arameo), acompañado de investigaciones sobre terminologías corrientes de la época, vestimentas, costumbres, medidas y descripciones geográficas, entre otras. La obra le valió el título de "*Impresor del Rey*", conferido por Felipe II de España.

Aunque sin remuneración, el honor real venía acompañado de ciertos beneficios, que Plantin aprovechó con habilidad. Entre ellos, el monopolio para la venta de algunos textos litúrgicos para España y sus colonias (libros de oraciones y de salmos que se distribuyeron en los días de la conquista de la América española). Christoph Plantin, incursionó también en ediciones científicas, medicinales y lingüísticas. De sus talleres salió en 1573 el "*Thesaurus Theutonicae Linguae*", el primer diccionario de los Países Bajos.

Para entonces, ya tenía unas veinte prensas en actividad, lo que es muy llamativo, si se considera que importantes imprentas de otros países europeos sólo disponían en el siglo XVI de cuatro o cinco prensas.

En 1576 se produjo la famosa (y *pavorosa*) "Furia Española", que no fue otra cosa que el cruento levantamiento de los soldados españoles (*Los Tercios de Flandes*) que no recibían su paga, que siguió con el saqueo de Amberes. El enfrentamiento se extendió a otras provincias flamencas, que una feroz matanza, que dejó unas seis o siete mil muertos. Estos acontecimientos concluyeron, más adelante, con el fin de la hegemonía española en los Países Bajos. La casa Plantin Moretus logró superar estos trágicos episodios y el desgobierno provincial con algunas dificultades, pero pudo recuperar en unos dos años su energía productora.

Generaciones impresoras

Christoph Plantin murió en 1589. En sus 34 años de labor editorial produjo más de mil títulos, que lo convirtieron en el primer impresor realmente industrial. Por su gran preocupación por los contenidos y la calidad de sus libros recibió también el título de "príncipe de los editores" de boca de sus colegas y amigos que asistieron a sus funerales.

El negocio editorial quedó en manos de *Jan Moerentorf*, más conocido en el mundo impresor por la latinización de su apellido, como Jan Moretus, que se había casado con Martina, la segunda hija de Christoph Plantin.

Moretus, que había trabajado catorce años con su suegro no solo heredó el imperio editorial de Amberes, sino que destacó como sucesor, y luego como digno fundador de la dinastía "Plantin Moretus", que entregó nueve generaciones de impresores hasta que los talleres se silenciaron, finalmente, en 1876. Jan Moretus también perfeccionó la producción de obras de Geografía, Cartografía y Cosmografía, con mapas que alcanzaron prestigio internacional entre navegantes, expedicionarios y estudiosos del mundo.

El desarrollo del arte de imprimir fue dejando un sello de pequeñas particularidades en los libros, que hoy permiten identificar con bastante precisión en qué época fueron impresos. En los salones y galerías de la casa Plantin Moretus también hay (*como en todas las imprentas*) testigos silenciosos, que quieren relatar su contribución a la historia editorial. Las primeras impresiones que imitaban la caligrafía manuscrita; los libros en miniatura, que luego cedieron el paso a las grandes portadas con títulos e ilustraciones; los catálogos de libros prohibidos por la inquisición en los territorios de la monarquía española) y aun ciertos privilegios que se utilizaron para evitar reimpresiones fraudulentas (un primer antecedente, tal vez, del moderno derecho de autor).

Regreso al presente

Al día siguiente abordé el tren en Amberes para regresar a Bruselas, donde debía preparar mi viaje de vuelta a Chile. En silencio repasé todo lo visto y aprendido sobre la palabra impresa en estos días. Ya en Bruselas, donde había dejado mi maleta de viaje, pude volver a recordar el fragor del ajetreo impresor, los ruidos de la fundición y el golpe seco de la prensa sobre el papel. Para no olvidar, pensé.

Y, hoy, junto a mi diminuto libro de oraciones de Maguncia, conservo con enorme afecto todos las vivencias y los conocimientos que me transmitieron los grandes maestros impresores.

Notas:

(* 1) La *Biblia de 42 líneas* es también conocida como la *Biblia (Latina) de 42 líneas* o *Biblia de Mazarino*. Es una edición de la *Vulgata*, impresa por Johannes Gutenberg en Maguncia en el siglo xv.

(*2) *Códices*: son libros escritos o copiados a mano. *Incunables*: son los libros impresos entre los años 1454 (con el invento de la imprenta de Gutenberg) y el 31 de diciembre de 1500. Su nombre en latín es *incunabulae* que, referidos a esos primeros libros, significa "estar en la cuna". A las obras impresas a partir del año 1501, se las reconoce como libros antiguos.

(* 3) *Arias Montanus* (o *Benito Montano*) fue un célebre humanista, hebraísta, biólogo, traductor, teólogo, filólogo, poeta latino y escritor políglota español, nacido en 1527. Alcanzó gran reconocimiento por trabajar en la edición de la *Biblia Regia* de *Chritoffel Plantin*.